

Un tranquilo domingo, salió el sol
detrás de las fuertes y nevadas montañas,
iluminando las casitas de techos altos
y blancos donde vivía Mateo.



—Te hemos traído un lindo regalo,
—dijo su mamá, mientras su papá
le mostraba una gran caja de cartón
envuelta con papel azul, que colocó
en el suelo.



La caja se movía, Mateo se acercó con curiosidad y empezó a abrir la caja. Con gran sorpresa encontró un pequeño cachorro de pelo blanco. Era tan gordito, que parecía una bolita.

